

Round about midnight

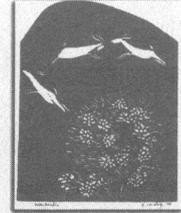
Thomas Harris

Si la poesía de Francisco Véjar fuera una melo día de jazz, como esos solos que aparecen en sus poemas —evocando la carátula de un viejo disco de Stan Getz—, sería un jazz *cool*, en el sentido de Lester Young, aquel que se desplaza etéreo y distante por la superficie de la música, pero acá sobre la cadencia de ciudades, plazas, caletas, recuerdos, lecturas, poetas o paráfrasis de autores afines: Véjar, a la hora de componer sus textos, nos interna por un universo personal y crea un mundo —puede ser una estación o una fuente de soda, el borde del mar o una cabaña en Quintay— reconocible y familiar, sin apretar los pistones de su trompera hasta el fondo, sino más bien temperando el tempo con el sonido mullido del pistón que ahorra aire —soplo vital, *pneuma*— y por lo tanto sin producir estridencia ni tremendismo. Su deambular urbano no es ni gótico ni abyecto, sino el de un ciudadano que recorre las calles con un sentimiento trágico de la vida, pero contenido, donde la ciudad no es sinónimo de infierno, como en casi toda la poesía urbana actual o como lo fue en la urbe simbolista de Baudelaire: más que putas como farolas o mendigas pelirrojas y harapientas, o muchachos picándose a la vena erotismo y drogas, en la ciudad de *Bitácora del Emboscado*, “una hoja de papel que sabe más de nosotros mismos que nosotros mismos”, es la metáfora del tiempo que se lleva el devenir y hace caduco y deslumbrante el paisaje que rodea al poeta: *cicatrices y estrellas*.

Este libro es una bitácora poética tanto del sujeto que profiere, como de su producción lírica: carta de viaje que se remonta a su libro *Fluvial*, de 1988, y pasando por *Música para un álbum personal* (1992); *Continuidad del viaje* (1994); *A vuelo de poeta* (1996); *Canciones imposibles* (1998) y *País Insomnio* (2000). Nos encontramos ante una asombrosa continuidad lírica: la persistencia en la palabra poética en Véjar —de la que deja constancia las fechas de publicación— y además el afán —fluido, armónico— de crear un mundo textual propio, que nos salvaguarde y nos esponga a la vez, pero que sea una vía paralela a la turbia y enajenante realidad que habitamos y nos corroe, es su logro indiscutible. Para conseguir este espacio que invita a seguir su tempo y su cadencia en la lectura —aspectos fundamentales en esta poesía—, Véjar acuña (como un doblón rescatado del naufragio del que todos venimos, según Rosamel del Valle) un espacio en bellas ruinas, a través del cruce espacio-temporal de la literatura —sobre todo poetas— que elige como pre-textos, y la música, *all that jazz*, que selecciona y combina como la banda sonora de su educación sentimental: así, Joseph Brodsky, Jean Tardieu, Stan Getz, Charles Mingus, René Guy-Cadou y Leopoldo María Panero. Una poesía de ecos, iluminaciones y cadencias, que termina configurando una bitácora desgarrada y personal, pero sobre todo, una invitación a una ontología de un después de hora permanente.

Francisco Véjar

Bitácora del Emboscado



alSur
EDICIONES

Bitácora del
emboscado
Francisco Véjar
Al Sur Ediciones,
2005
80 páginas